

Los orígenes del periodismo feminista (I)

La presencia de la mujer en el periodismo nacional comienza en el siglo XIX, más exactamente en 1830, con la aparición del primer periódico redactado y editado por una sola mujer, Petrona Rosende de Sierra, que realiza una labor periodística breve, pero notable para su época. Es preciso aclarar que cuando se habla de periodismo femenino, se refiere a aquella labor periodística que trata de diversos temas desde la óptica de la mujer. Es diferente la producción proveniente de plumas de mujeres volcadas a la literatura y a otras manifestaciones de la cultura como el arte, la educación y la política.

Conocer el nacimiento del periodismo femenino es conocer un aspecto de la creación cultural en nuestro país. Una de las razones por las cuales las primeras periodistas fueron criticadas fue que sus publicaciones eran dirigidas a las mujeres que tenían un bajísimo nivel cultural. Si la población femenina no sabía leer ni escribir, ¿para quiénes escribían estas periodistas que gozaban del privilegio de tener educación? Evidentemente no escribían para ellas, pero eran conscientes de que la elevación social de sus hermanas de sexo dependía de la educación, y que esa situación de inferioridad legal y cultural no podía continuar sin perjuicio de ellas mismas y de la sociedad toda.

Las ideas sustentadas por las mujeres periodistas eran apoyadas por muy pocos varones. Fueron aquellos que dieron gran impulso a la educación popular, como Domingo Faustino Sarmiento, quien puso especial énfasis en la educación de las

mujeres. Otro varón a quien preocupaba lo mismo fue el doctor Onésimo Leguizamón, ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública del presidente Avellaneda. Desde su gestión ministerial impulsó la creación de las escuelas normales provinciales, de acuerdo con un plan de Sarmiento. En la dirección de esos establecimientos se nombró a las maestras norteamericanas que habían llegado al país por iniciativa de Sarmiento.

• El primer periódico femenino: "La Aljaba"

En el segundo semestre de 1830 el país sufría los avatares de la guerra civil. En el Centro, Cuyo y Norte, nueve provincias se hallaban bajo la conducción del general José María Paz. Sus oficiales trataban de organizar la región en torno de un programa unitario. El Litoral, Santa Fe y Buenos Aires estaban gobernados por los caudillos federales, liderados por Juan Manuel de Rosas. Este último grupo emitió un importante documento denominado Pacto Federal, que constituyó un antecedente de la organización nacional. Ese era el clima histórico en el cual nació el primer periódico femenino, **La Aljaba**.

La palabra aljaba es sinónimo de carcaj, la caja o estuche destinado a llevar las flechas. En un prospecto que se publicó como anti-

po del periódico, se hacía alusión a las flechas, indicando el carácter combativo que prometía la publicación. El clima periodístico de la época era bastante convulsionado, por la situación política que vivía el país. Se publicaban diecinueve periódicos en ese año de 1830, y todos estaban dedicados a la política. Algunos desaparecían y otros aparecían en su reemplazo en breve tiempo. Como es fácil imaginar, ninguno tenía mujeres en su redacción. Nunca se había visto una firma femenina en un artículo y nadie pensaba que eso pudiera ocurrir. Ni la educación ni las costumbres estimulaban esa clase de actividades en las mujeres.

Por eso, la fundadora y editora de **La Aljaba** ocultaba su nombre, y en las páginas del diario no había el menor indicio de su autoría. La aparición de **La Aljaba** causó estupor, y rumores en una sociedad reducida que sospechaba que se trataba de una mujer, porque era el único periódico que no hacía política, se dirigía a las mujeres hablando de literatura francesa, conceptos religiosos y reivindicaciones de derechos femeninos. Esta clase de periodismo en una país envuelto en la guerra civil era muy extraño. La audaz mujer que tuvo esta iniciativa fue Petrona Rosende de Sierra y, según los investigadores históricos, no se conoce ningún dato de su vida. Por sus escritos se

sabe que era una persona con cultura, porque hace referencias a libros y autores sin cansar con citas. Roza el tema político haciendo referencia al valor de la independencia de un país, a la libertad como condición necesaria para el progreso y defendiendo la proyección social del hombre y la mujer. Era ideas de avanzada. Sus conceptos sobre política eran generales, sin tomar partido, en un contexto histórico de grandes facciones.

No es extraño para quienes hoy hacemos periodismo feminista el tenor de la publicación de la señora Rosende. Mientras los hombres son reiterativos y monótonos en sus eternas luchas por el poder, las mujeres trabajan y escriben para el cambio, que es el progreso y el bien de la sociedad. Y se está en lo cierto al afirmar que nadie como las mujeres ha tenido como meta, siempre, en todos los tiempos, la educación como la piedra fundamental para el mejoramiento del ser humano.

La educación de la mujer

La Aljaba fue la primera publicación que hizo una crítica al concepto mismo de la educación de la mujer. La ignorancia, la ociosidad y la frivolidad, o la mera habilidad manual a que se reducía el catálogo educativo de su época, constituían el blanco de las críticas de la señora de Sierra a lo largo

de todos los números de su revista, haciendo hincapié en que esas pautas educativas no eran malas en sí, sino insuficientes.

Trataba de incorporar una concepción integral de la educación atendiendo al cultivo de la inteligencia. En síntesis, la redactora de **La Aljaba** deseaba producir un cambio en la condición social de la mujer. Si alguna crítica puede hacerse a esta periodista, es la insistencia de sus ideas religiosas y el concepto de virtud que aconsejaba a las mujeres. Hay que tener en cuenta el clima cultural de Buenos Aires en 1830; con excepción de su exagerado puritanismo, la señora de Sierra fue una precursora del periodismo feminista. La publicación se mantuvo durante tres meses y salieron dieciocho números. En el último, su autora se despide haciendo alusión a "su mal estado de salud y al estado actual del país, en el que los ánimos se encuentran en un momento de efervescencia y agitación, que rechazan todo otro sentimiento que tienda a distraerlos del objeto de que están ocupados" (14 de enero de 1831). La cita es del original.

• La segunda publicación feminista: "La Camelia"

Después de Caseros y veinte años después de **La**

Aljaba renace el periodismo feminista con **La Camelia**. Esta publicación contaba con varias redactoras, por el contrario de **La Aljaba** que era escrita solamente por la señora Rosende. Al igual que ésta, las redactoras de **La Camelia** ocultaban sus nombres, aunque se pudo saber que la mentora de esta empresa fue Rosa Guerra, que iniciaba así su carrera de periodista y que luego continuaría en otras muchas publicaciones. **La Camelia** apareció en 1852 y su contenido era mucho más agresivamente feminista que su antecesora. "Entramos en una era de libertad —decía en su primer número—. No hay derecho alguno a que se nos excluya de ella. Libertad, no licencia, es nuestro lema: pues bien, libertad para nuestro sexo, libertad únicamente limitada por la razón y la equidad". La defensa de los derechos de las mujeres no impidió a las redactoras de **La Camelia** encarar temas de interés general, como la inundación de las calles, los baches, los artículos de consumo diario, etcétera. La lectura de los treinta y un números que componen la colección dan un panorama bastante completo del Buenos Aires de esa época.

• Desaparece La Camelia

En virtud de la agitación pública desatada con motivo de la discusión en la Legislatura sobre el Acuerdo de San Nicolás, el general Urquiza intervino todos los poderes públicos y clausuró todos los periódicos que se editaban en la ciudad. Así fue como desapareció **La Camelia**, en 1853. □

(continuará)

El Informador
Público

Director: J. Iglesias Rouco
Secretario general: Luis Sicilia

Año 5 - N° 252
Viernes 26 de julio de 1991

COLUMNISTAS

María Elena Oddone
Carlos Burone
Norberto Ceresole